

Los amores del rey Casto

Carmen González Casal

Los amores del rey Casto

Perfil de Alfonso II, el rey que engrandeció Oviedo

septem 
ediciones

Los amores del rey Casto
SEPTEM LITTERA

Primera edición: noviembre, 2009

© 2009 Carmen González Casal
© de esta edición: Septem Ediciones, S.L., Oviedo, 2009
e-mail: info@septemediciones.com
www.septemediciones.com
Blog: septemediciones.blogspot.com

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin previo permiso escrito del editor. Derechos exclusivos reservados para todo el mundo. El Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) vela por el respeto de los citados derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. La editorial no se hace responsable, en ningún caso, de las opiniones expresadas por el autor. La editorial no tiene obligación legal alguna de verificar ni la veracidad, vigencia, exhaustividad y/o autenticidad de los datos incluidos en el texto, por lo que carece de responsabilidad ante los posibles daños y perjuicios de toda naturaleza que pudieran derivarse de la utilización de aquéllos o que puedan deberse a la posible ilicitud, carácter lesivo, falta de veracidad, vigencia, exhaustividad y/o autenticidad de la información proporcionada.

DISEÑO CUBIERTA Y COMPAGINACIÓN: M&R Studio
PORTADA: Celsa Díaz
ISBN: 978-84-92536-39-9
D. L.: AS-5439-2009
Impreso en España — *Printed in Spain*

A mi familia, por plantar sólidas raíces que, con el tiempo, van dando flor y fruto abundantes, y especialmente a Kike, generosa y excelente mentora de mis rumbos profesionales.

*“Porque el Señor da la sabiduría,
de su boca el saber y la discreción.
Él reserva destreza a los rectos,
es escudo para quienes andan con integridad,
protege las sendas del derecho,
y guarda el camino de sus fieles.
Entonces comprenderás justicia, derecho y rectitud:
todo buen sendero”.*

Proverbios 2,6-9.

Una increíble historia

La vida en sus vericuetos me ha ido demostrando que nada ocurre porque sí; el azar, la casualidad suelen encaramarse en la causalidad. Solo hay que, con sosiego, dejar que pase un poco de tiempo y otear hacia atrás para, desde esa leve distancia, proyectar luego el futuro.

Lo que a mí me pasó aquella mañana de agosto, en la que tampoco salió el sol, fue inverosímil, pero no casual.

El día se presentaba gris, plomizo, casi otoñal, aunque por las fechas —faltaban tan solo dos días para ese que suele ser el más caluroso del año, el de San Lorenzo, aquel diácono romano que murió quemado durante la persecución de Valeriano— deberíamos estar en plena canícula.

—¡Un día más así y reviento! —pensaba yo para mis adentros, harta ya de tantos días de un tiempo insoportable, mientras enfilaba despacio Marqués de Santa Cruz arriba, en dirección al despacho donde tengo mi negocio editorial; parecía que, de año en año, se me olvidaban esas *maravillas* del verano del norte—.

Lo que menos me imaginaba era que un día así me fuese a deparar la clase de suerte con la que me encontré a las pocas horas de meterme en la meticulosa corrección de una de las revistas especializadas cuya edición estaba a punto de cerrar. Parecía que todo lo bueno me acompañaba cuando tenía el sol y la luz por fieles com-

pañeros y, sin embargo, aquel día de pleno agosto, denso en grises y humedad, fue una asombrosa excepción a mis presentimientos habituales.

Llegué al portal en medio de todas estas consideraciones para iniciar el ritual acostumbrado, mecánico ya después de tantos años haciendo lo mismo: recogí las cartas del buzón, llamé al ascensor, aproveché el espejo para componer el pelo y dar un repaso a mi imagen, subí airosa las escaleras hasta el ático y giré la llave en la puerta. A partir de ahí comencé con la agradable rutina de mi día laboral: encendí el ordenador, abrí la ventana hasta atrás para que se fuera el sofocante calor húmedo que suele albergar la habitación y, pegada al botellín de agua y al *pilot* rojo, comencé a repasar las primeras, de las muchas páginas del aquel anuario especializado. A esas alturas ya se me había ido el mal humor del camino y me encontraba feliz en medio de una de las múltiples facetas de mi trabajo.

No había pasado ni una hora cuando un timbrazo inusual me sacó de la concentración en la que me encontraba intentando cazar los gazapos escondidos en aquel montón de folios.

Aquella mañana, gris y tranquila de agosto, no esperaba a nadie; ni siquiera al portero —que estaba de vacaciones—, ni al cartero —pues ya había recogido la correspondencia—, por lo que presumí que sería alguno de los pocos vecinos que por ese mes andan por el edificio, ya que fue el timbre de arriba el que sonó con estrépito.

Abrí la puerta con cierta expectación y vi una mujer menuda, vestida de negro, entrada en años y bastante

*Este libro se terminó de imprimir el día 9 de
noviembre de 2009. Festividad de Nuestra
Señora de la Virgen de la Almudena.*